

El breve estudio de Warner abunda en observaciones interesantes como la temprana influencia de Víctor Hugo en el Conrad juvenil, residente aún en Polonia, antes de naturalizarse inglés. El hecho de que su padre tradujera al polaco *Los trabajadores del mar*, de Víctor Hugo, pudo determinar en el joven Conrad una irresistible afición hacia la vida de los hombres del mar. En esa misma época Conrad leía ya, en traducción, a autores ingleses como Shakespeare y Dickens que por mucho tiempo, junto con Keats en poesía, habían de ser sus favoritos. Señala Warner el sorprendente dominio que Conrad demostró de la lengua inglesa, hasta un punto tal de que nadie podría pensar que esa lengua no era la nativa del escritor.

Resultan de especial interés todas las observaciones de Warner sobre la afición de Conrad hacia España y los temas españoles, inspiradores de algún relato como *The Inn of Two Witches*.

Warner realiza un breve análisis de las diferentes novelas y cuentos de Conrad, observando cómo a veces es difícil fijar la separación entre uno y otro género—*novel* y *short story*—, tan difícil como lo es, en este autor, diferenciar, en ocasiones, una *short story* de un fragmento autobiográfico.

Dentro de sus reducidas dimensiones y de su intención divulgadora—características de todos estos suplementos de *British Book News*— la monografía de Oliver Warner cumple totalmente su propósito, e informa al lector de cuanto es necesario saber de la obra y personalidad de uno de los más destacados narradores contemporáneos.

Christopher Hollis.—G. K. CHESTERTON. Londres, 1950.

En el reducido margen de 27 páginas—más las dedicadas a la bibliografía chestertoniana—consigue C. Hollis una semblanza exacta del creador del P. Brown. Hollis mezcla la narración de la vida de Chesterton con el análisis de sus más destacadas obras.

Del Chesterton juvenil nos recuerda Hollis su violenta reacción contra el imperialismo popularizado por Rudyard Kipling y Cecil Rhodes. La posición de Chesterton frente al problema de la República Sudafricana es consecuencia de ese antiimperialismo, de esa aversión suya a las guerras nacidas de un sentimiento patriótico deformado, tal como lo ridiculiza en su obra *The Napoleon of Notting Hill*; una novela en la cual la intensificación de un apasionado patriotismo local entre los ciudadanos de diversos barrios de Londres les conduce a iniciar una guerra entre ellos mismos. Hollis señala cómo esta reacción de Chesterton frente al imperialismo dominante en su época, iba unida también a su reacción contra el pesimismo típico, asimismo, de su tiempo.

Recuerda Hollis cómo en 1903 el editor John Morley encargó a Chesterton que escribiera una obra sobre Robert Browning. Chesterton, que poseía una prodigiosa memoria unida a un temperamental desprecio por la exactitud, escribió una obra personalísima. Browning—como luego Dickens, William Blake, Stevenson, Chaucer, etc—era casi un pretexto para que Chesterton expusiera sus personales puntos de vista. Con las biografías que Chesterton ha escrito ocurre lo mismo que con las que en nuestra literatura escribe Ramón



Gómez de la Serna, el cual, según Eugenio d'Ors, siempre que quiere hacer algún retrato suele conseguir el suyo propio, un autorretrato.

Especial comentario merece a Hollis la obra *Orthodoxy* que en 1908 publicó Chesterton como respuesta o consecuencia de la que en 1905 había publicado con el título de *Heretics*, contra ciertos errores de Kipling, Bernard Shaw y Wells, entre otros.

Dentro del género de la novela fantástica—iniiciado en *The Napoleon of Notting Hill*—cita Hollis, *The Man who was Thursday* y *The Ball the Cross*. La serie de novelas cortas del P. Brown es objeto también de comentarios. Señala Hollis cómo estas novelas se diferencian de las puramente policíacas, en el hecho de que en ellas haya casi siempre algún error psicológico y sobre todo teológico por el cual el criminal se descubre a sí mismo. Se perciben, además, en estas narraciones rasgos tan chestertonianos como el de la crítica del mundo moderno.

La obra poética de Chesterton es asimismo estudiada, en especial su extenso poema *The Ballad of the White Horse*, que Hollis califica de una de las dos o tres mejores baladas de la moderna literatura inglesa. Ofrece también gran interés el poema *Lepanto*, en el cual el autor rinde emocionado homenaje a la figura de Don Juan de Austria y a la victoria de la Cristiandad, encarnada en España.

En 1922 entró Chesterton en la Iglesia Católica, acontecimiento el más importante de su vida. Toda la obra chestertoniana está compuesta bajo el signo de una idea religiosa. Libros como las biografías de *San Francisco de Asís* y de *Santo Tomás de Aquino*, debieron de resultar especialmente gratos de escribir. Respecto a la última obra señala Hollis cómo, pese a no ser el autor un filósofo, todos los especialistas en la doctrina de Santo Tomás han reconocido el mérito de dicha biografía. Y recoge un juicio interesante de Etienne Gilson, el cual ante esa obra confesó que Chesterton casi le hacía desesperar, ya que habiéndose consagrado durante toda su vida al estudio de Santo Tomás, nunca podría hacer un libro semejante.

El breve estudio de Hollis posee interés y, sobre todo, está hecho con un gran cariño hacia el gran escritor católico inglés que fué G. K. Chesterton.

A. C. Ward.—BERNARD SHAW. Londres, 1950.

Posee este estudio las mismas características de los arriba comentados: interés, precisión y acertado enfoque de la figura y la obra del recientemente fallecido G. B. Shaw, uno de los más famosos escritores contemporáneos.

Ward realiza en el estrecho margen de 40 páginas un estudio de la producción de Shaw desde su primera obra—una carta publicada en *Public Opinion*, en Londres, en 1875—hasta sus últimas creaciones. Durante todo ese tiempo Shaw ha cultivado la crítica de arte, de música, de teatro, los artículos políticos, etc. De 1879 a 1889 fué un desafortunado novelista; en 1892 comenzó su producción dramática, la que más fama le ha dado. Sus obras teatrales encontraron en un principio resistencia y prohibiciones, hasta que en 1905 comenzó a desaparecer ese clima de oposición y Shaw pasó a ser considerado como el dramaturgo inglés más saliente de su generación.

